

Lunes, 11 de enero 2021 **1ª del T.O. 1ª Salt. /V Vol. III año impar**

“A la violencia se la vence con la mansedumbre.”

Hb 1,1-6 En estos días nos habla por el Hijo.

Sal 96,1-2b.6-7c.9 Ante él se postran todos los dioses.

Mc 1,14-20 Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios.

La fe viene por la predicación de la Palabra que se escucha y seduce la mente y enamora el corazón. Este Dios con nosotros nos revela la ternura del Padre: Dichosos los que ven lo que vosotros veis y sienten lo que vosotros experimentáis: el cariño de Dios.

Aquel que es la Palabra y el pensamiento del Padre viene en ayuda de su criatura, de su imagen; y por amor al hombre se hace como uno de nosotros para rescatarnos del pecado. Él, que no es pecado, se hace pecado, débil, frágil, limitado (2Co 5,21), y así asume lo humano para purificarlo, y une en sí la naturaleza humana y divina, la carne y el espíritu: A la humanidad le dio su divinidad, y su humanidad la recibió. Acepta la pobreza humana para enriquecerla con su divinidad, y acepta la miseria humana para ser misericordioso con ella. El que es plenitud se anonada privándose de su gloria y nos hace partícipes de su plenitud.

Por eso el que recibe la Palabra de Dios es impulsado a predicar el Evangelio, porque es un amor que le desborda, y al ser desbordado alcanza a los que se acercan: Si las nubes van llenas descargan la lluvia sobre el suelo. De este modo, la naturaleza humana asumida por Dios es santificada. Nos llama por el Hijo a ser gloria del Padre.

Como nos dice la palabra de Dios: Insiste a tiempo y a destiempo, reprende, corrige, exhorta con paciencia y deseo de enseñar. Hablad al corazón, pues está pagado el pecado, hemos sido rescatados. Preparad el camino al Señor que quiere vivir en ti, y revelar la gloria de Dios. No tengas miedo, porque llega con poder y sabe lo que necesitamos (Is 40).

No olvidemos que la fidelidad sale de nuestra tierra, de nuestras entrañas, dejemos que haga su voluntad y daremos fruto abundante.

Sábado, 16 de enero 2021

Sé generoso, amar es una decisión.

Hb 4,12-16 La palabra de Dios juzga sentimientos y pensamientos.

Sal 18,8-10.15 Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Mc 2,13-17 Muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús.

La palabra de Dios es fiel e instruye al ignorante, alegra el corazón y da luz a la mente. Es palabra de vida y práctica para el vivir de cada día. Nos hace ver si nuestros deseos e intenciones están acordes con el corazón de Dios. La Palabra ha sido probada en las mismas condiciones que nosotros sin caer en la tentación. Por eso es digna de confianza, pudiendo alcanzar con ella misericordia y la gracia santificante que necesitamos.

El Señor no tarda en cumplir su promesa, y para llevarla a cabo tiene paciencia con todos, simplemente espera nuestra conversión. Procuremos que nos encuentre en paz con él (2P 3,8-14). Jesús llama bienaventurados a los que tienen “ojos para mirar y oídos para escuchar”.

Cristo Jesús viene a nuestro encuentro en medio de nuestros afanes, como hizo con Mateo, y nos pide que le sigamos. Llama a nuestra puerta... ¿le abrimos? No viene a pedir, sino a dar. ¿Te dejas amar? ¿Te dejas ayudar, perdonar?

Jesús, el Cristo, viene a eso, a perdonar, pero seremos redimidos si nos dejamos. Como elegidos de Dios, santos y amados, acojamos la misericordia entrañable de Dios, su bondad, humildad, dulzura, comprensión..., para que nos perdonemos mutuamente, pues siempre somos perdonados si nos dejamos. Amémonos, para que Cristo Jesús viva en y entre nosotros, y seamos agradecidos, pues la palabra de Dios en nosotros es alegría y júbilo. Corrijámonos mutuamente con ternura y comprensión, para que lo que hagamos sea del agrado del Señor (Col 3,12-21). Señor, que te agraden las palabras de mi boca y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, roca mía, redentor mío.

Miércoles, 13 de enero 2021

“Correspondiendo a la gracia recibimos la ayuda de la bondad de Dios”

Hb 2,14-18 Por haber sufrido y probado está capacitado para venir en ayuda de los que están sometidos a la prueba.

Sal 104,1-4.6-9 Se acuerda de su alianza eternamente.

Mc 1,29-39 Vamos a otra parte a predicar también allí.

Cristo Jesús fue rebajado en relación con los ángeles, y, sin embargo, sí se le ha sometido todo, todo está bajo su dominio. De tal modo que él es el Unigénito, y sólo él puede rescatar al hombre de su miseria. Él es la Palabra de Dios que tenía que venir al mundo, para que, quien la reciba, sea hijo de Dios por adopción.

Escucha, pues, la palabra de Dios y vívela, hazla carne en ti. Para eso y por eso nos ha llamado y escogido: Te envío delante de mí, para que me prepares el camino y pueda entrar en el corazón de la gente, de aquellos a quienes te envío. Y poder decir: el que viene detrás de mí, trae el Espíritu Santo, el amor del Padre y del Hijo.

Sujeta el timón de la fe para que no te inquieten las tormentas, y las olas te lleven de un lado para otro. Agárrate al que fundó los mares y afianzó los ríos. La Iglesia está edificada sobre la roca apostólica y persevera contra los golpes de mar.

Las ideologías, la manipulación, pervierten el raciocinio y dificultan la comprensión; nos distraen de la Palabra y nos llevan a pensar y sentir según el mundo, no según Dios. La Palabra aniquila el poder del diablo, y libera a los que pasan la vida como esclavos.

Por eso necesitamos hacer como Jesús: orar, porque quien no recibe: ¿Qué puede dar? El cimiento y fundamento, el origen y el fin de la Iglesia está en la Palabra. Por eso, los que perseveran y siguen a la Palabra de Dios, se esfuerzan en mantener el vínculo de la paz, y son llamados hijos de Dios y coherederos con Cristo Jesús, y este vínculo es el amor. Nos da la fuerza e impulso para ser testigos donde somos enviados.

Jueves, 14 de enero 2021

Ser libre es tener la capacidad de elegir.

Hb 3,7-14 Si oís su voz, no endurezcáis vuestro corazón.

Sal 94,6-11 Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor.

Mc 1,40-45 La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

Nos dice el Espíritu Santo: Si escucháis hoy su Palabra, no endurezcáis vuestro corazón, como cuando vuestros padres provocaron al Señor en el desierto, cuando lo pusieron a prueba después de haber visto sus obras. ¿Acaso no conocemos el camino?

Animémonos mutuamente cada día mientras dura este “hoy”, para no caer en la seducción del pecado y ser partícipes de Cristo, al conservar hasta el final nuestra fe. Ayudémonos a quitar la lepra de nuestra vida; dejando que realice sus obras en cada uno de nosotros.

No olvidemos que la palabra de Dios nos viene por medio del profeta (Ag 1,10). Y así, podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu. Porque, ¿de qué te sirve tener los bolsillos llenos si no sabes gastarlo? ¿De qué te sirve si no te hace feliz? ¿De qué te sirve estar lleno por fuera, si tienes el corazón vacío?

Escuchar nos lleva a obedecer, y la obediencia a hacer la voluntad del Padre. La escucha nos fecunda, y nos limpia la lepra, pues estamos hechos para el amor. Por tanto, para amar, para vivir el querer de Dios, necesitamos escuchar lo que nos dice. ¿Para qué hemos sido creados? ¿Sin escucha puede haber obediencia? ¿Qué es lo que oramos, con quién, a quién? Señor, sé que son justas tus palabras y me has humillado con razón (Sal 118,75). Dejemos al Espíritu que habite en nosotros, pues para eso lo hemos recibido de Dios. Nuestro cuerpo no es de nuestra propiedad, ya que hemos sido redimidos, rescatados, comprados a precio de sangre. Demos gloria a Dios con y en nuestro cuerpo (1Co 6,19-20). Ciertamente es difícil callar cuando has sido limpiado, pues te brota del alma la acción de gracias y dar a conocer lo que has experimentado.

Viernes, 15 de enero 2021

Escucha la palabra de Dios y vivirás.

Hb 4,1-5.11 No les aprovechó la palabra que habían oído, porque al escucharla no se unieron a ella por la fe.

Sal 77,3-4bc.6c-8 Lo que oímos y aprendimos, lo contaremos.

Mc 2,1-12 Les proponía la palabra.

Quien pone en Cristo Jesús la esperanza, se hace puro como él (1Jn 3,1-3). Podríamos aprender de Matatías cuando respondió ante las propuestas que nos ofrece el mundo: “Aunque haya quien obedezca las consignas de gobiernos inicuos, apostatando de la religión de sus padres, y aunque prefieran cumplir otras leyes, yo y los que piensan como yo, viviremos según la palabra de Dios; no nos desviaremos ni a derecha ni a izquierda (1Mc2,15-28).

Si Jesús entrase hoy en el “Templo”, en su Iglesia, ¿qué haría? Fuera chiringuitos de todas clases: palomas y palomos... Dios necesita del hombre: *“Dios está donde un hombre trabaja y un corazón le responde”* (Himno). La palabra de Dios permite identificar y neutralizar los errores que cometemos, para no caer en ellos, y convertir nuestras debilidades en fuerza de Dios y vivir en verdad, sin caer en el activismo sin Dios. De tal modo, que el mensaje que oyeron, nos sirva para adherirnos más fuertemente a la fe, puesto que nosotros también hemos recibido la misma buena noticia. Y así pongamos en Dios nuestra confianza y no olvidemos que la palabra de Dios es el camino, la verdad y la vida. Dejemos de ser la generación rebelde de corazón inconstante y de espíritu infiel a Dios, que pone sus ojos en el dinero, el poder, el tener... Jesús les proponía la Palabra. Porque ¿cómo van a conocer si no se les dice? A veces la Palabra nos puede paralizar, pero esto es porque no la conocemos suficiente. Por eso llegamos a pensar que el perdón es cosa de Dios y no de los hombres, cuando Él nos hace partícipes del perdón: hemos sido perdonados primero y nos capacita para perdonar.

Martes, 12 de enero 2021

“Te hago mi profeta, para que lleves mi salvación a los que te confío”

Hb 2,5-12 Por la gracia de Dios gustó la muerte en beneficio de todos.

Sal 8,2a.5-9 ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?

Mc 1,21b-28 Jesús les enseñaba con autoridad.

Podemos ver cómo el orgullo de esta sociedad es humillado y la arrogancia doblegada; y caer en la cuenta de que sólo el Señor es digno de alabanza. Cuando arroje de su corazón los ídolos que se ha formado: el dinero, el poder, el bienestar..., entonces se dará cuenta de que quien sostiene la vida es el Señor Jesucristo.

Asume nuestra condición humana para salvar su imagen en nosotros y darnos la inmortalidad, haciendo una alianza nueva más admirable aún que la primera.

Estamos en un tiempo en el que el Señor ha desechado a su pueblo, a su Iglesia, porque está llena de corrupción. Está llena de ídolos que en su ignorancia fabrican sus deseos y apetencias, (Is 2,6-22; 4,2-6). Porque los cristianos no somos coherentes con lo que decimos creer. La Iglesia la hacemos los cristianos y nuestro ejemplo no es edificante.

Sin embargo, no podemos olvidar que los mismos brazos que se dejan clavar en la cruz, son los que abrazan nuestra miseria y nos toman sobre sus hombros como el Buen pastor, que sale a nuestro encuentro.

Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Dios y administradores de su múltiple gracia; y lo que se espera del administrador es que sea fiel. Prepara, pues, el corazón, para que la Palabra acampe entre nosotros. Abaje los montes de nuestro orgullo y las colinas de nuestra soberbia, levante el ánimo y venza cobardías; allanando los caminos de la concordia. Y cuando el Señor lave la suciedad y friegue la sangre derramada, creará en nuestras tinieblas un fuego brillante, que será refugio para el que clama su nombre. De esta forma es doblegado el orgullo del mortal, humillada la arrogancia del hombre.

Domingo, 17 de enero 2021

3º del Tiempo Ordinario

Los que me siguen perdonan, porque el perdón está en ellos.

1Sm 3,3b-10.19 El Señor llamó a Samuel. Éste respondió: Aquí estoy.

Sal 39,2-4ab.7-10 Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

1Co 6,13c-15a.17-20 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son de Cristo?

Jn 1,35-42 Juan, fijándose en Jesús dice: Este es el Cordero de Dios.

Lo mismo que el Señor llamó a Samuel, nos llama a nosotros, pero ¿lo conocemos, sabemos quién es? Él dijo: Aquí estoy, pero no sabía quién lo llamaba. Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor.

Necesitamos fijarnos en Jesús, en su humanidad cargada de entrega amorosa para descubrir en él al Cordero de Dios. Una vez seducidos por su palabra, se le sigue enamorado. Ya ha terminado la búsqueda. Ya se sabe cómo y dónde vive; el que se siente discípulo se queda con él.

Después de la experiencia con Jesús, lo que brota del corazón es: Aquí estoy para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu palabra en las entrañas. Así pasamos a formar parte de Cristo Jesús, y sabemos que del mismo modo que Dios lo resucitó, nos resucitará también a nosotros

Somos cuerpo y espíritu y por eso la entrega corporal, tiene sentido solo entre los esposos, pues se entrega toda la persona.

Somos templo del Espíritu Santo, porque Él habita en nosotros. El pecado que cometemos contra nuestro cuerpo, lo cometemos contra toda nuestra persona, y queda dentro de nosotros porque afecta a todo nuestro ser. Cristo ha hecho alianza con el hombre, nos ha comprado con su sangre, nos ha abierto las puertas de la eternidad. El que peca contra su cuerpo está rompiendo la alianza con el Señor y nos separa de Él.

¡Glorificad a Dios con vuestros cuerpos!

Pautas de oración

Aquí estoy, Señor,



para hacer tu voluntad.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES